

**“MURMULLOS ANÓMALOS.
CUERPOS Y NADIE.
UNA NUEVA POÉTICA DE LA VIDA”**

**“MURMÚRIOS ANÔMALOS. CORPOS E NINGUÉM. UMA NOVA
POÉTICA DA VIDA”**

**“ANOMALOUS MURMURS. BODIES AND NOBODY. A NEW
POETICS OF LIFE”**

Enviado: 30.06.22

Acceptado: 27.09.22

Romina Magallanes

Dra. en Letras, Instituto de Estudios Críticos en Humanidades, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

Email: romina_magallanes@yahoo.com.ar

**“MURMULLOS ANÓMALOS. CUERPOS Y NADIE.
UNA NUEVA POÉTICA DE LA VIDA”
Romina Magallanes**



La vida animal, metafórmica, impersonal, inhumana, anónima -sin propietarios, rostros ni contornos-, inmanente -resistente a la imposición de fines que la trasciendan-, virtual -potencia, actualizable-, y, en consecuencia, futura.

(...) repitiendo como un mantra, la acuciante pregunta del Zaratustra: ¿para qué necesita tu cuerpo de tu mejor sabiduría?

Julieta Yelin. *Biopoéticas para biopolíticas.*

La literatura piensa, transforma, recrea, se animaliza: biopoetiza. Sin fantasías totalizadoras *Biopoéticas para biopolíticas*. El pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal, de Julieta Yelin, coloca en primer plano esta premisa, montando un entramado de interrogaciones que, en el territorio del posthumanismo y los estudios sobre animalidad, dibuja una cartografía exhaustiva del estado de la crítica que interpela los presupuestos de lo humano y sus relaciones con el resto de los vivientes, como también los modos de abordaje de las prácticas creadoras, ficcionales.

Las interrogaciones que atraviesan el libro toman la fuerza de aperturas que no pretenden respuestas acabadas sino impulsos para pensar desde diversas perspectivas una vida otra: “¿Qué hacer con la propia vida? (...) ¿Qué hacer con esa vida impropia, anónima, con la vida-cuerpo, con la vida muda? ¿Qué hacer, en fin, con el resto inenarrable, insubjetivable de lo que somos? (...) ¿qué hacer con el sí mismo en tanto animal?” (161). La lente biopoética enfoca estas y otras interpelaciones microscópicamente y despliega en sus ensayos las respuestas y problemas que cada pensador, lector, escritor brindó en torno a ellas.

Para explorar estas cuestiones, el libro se construye en dos bloques que dialogan: *Lecturas y Escrituras*. En ambas partes, el biopoetizar, gran hallazgo conceptual de la autora, va creándose y pensándose a sí mismo en la propia escritura. Es en el discurrir del texto donde el concepto -como campo de fuerzas escriturario vital- se compone, tal como lo indica su significado. La noción es luminosa y nutrida en horizontes porvenir.

**“MURMULLOS ANÓMALOS. CUERPOS Y NADIE.
UNA NUEVA POÉTICA DE LA VIDA”
Romina Magallanes**



La primera sección examina territorios teóricos que abonan la argumentación sobre el concepto mencionado. La segunda se consagra a los animales literarios, a la puesta en acto de la propia animalidad de los artistas.

El título -cuyos plurales son de notable importancia para los puntos de vista que despliega el libro- une dos perspectivas que se vinculan: si la biopolítica es la perspectiva de análisis que afirma la dimensión política de la vida, la biopoética sería, entonces, aquella que es capaz de comprender su dimensión artística, creadora; asimismo, la práctica creativa en narrativas, procedimientos, teorías biopóéticas y, como una forma activa, un vínculo curioso con el lenguaje, un biopoetizar.

Las resonancias de Friedrich Nietzsche y Michel Foucault fluyen a lo largo del libro como una corriente de vida que se revuelve y toma inéditas y joviales dimensiones. Junto a ellos, las nuevas biopoéticas se orientan como biopolíticas afirmativas. Así deben hacerlo si “se quieren pensar como prácticas creadoras después de la muerte del hombre. Como dice Nietzsche “instalarse frente a la vida” (14). En este sentido, las biopoéticas nombran una nueva definición de la relación entre vida y literatura.

Entre otros vínculos teóricos Yelin relaciona el trabajo biopoético con lo que Foucault llamó “contraconductas”, modos de resistencia a la regulación biopolítica de conducir la propia vida, o, dicho de otro modo, una fuerza “que contrarresta los procesos de individualización por medio de un cultivo y cuidado de sí que redefine el estado de la animalidad del ser humano” (17). Así, esta biopolítica afirmativa queda enlazada a la biopoética (17). “Una indagación de lo viviente por fuera de las taxonomías impuestas por los discursos antropocéntricos. Una indagación que parte de la premisa de que el artista no es un sujeto que se ha sobrepuesto a su condición animal, sino más bien un animal que es capaz de crear pese al proceso de humanización que está siempre disciplinado - nombrado, individualizado, jerarquizado -su particular forma de vida” (17).

**“MURMULLOS ANÓMALOS. CUERPOS Y NADIE.
UNA NUEVA POÉTICA DE LA VIDA”
Romina Magallanes**



También con Foucault se recupera la noción de resistencia y de interpretación desde direcciones diferentes a las pertenecientes a la tradición humanista. La biopoética rescata, así, la resistencia singular de la interpretación en su poder de intervención y potencial transformador de toda creación (15), y la idea de creación en tanto relación de intimidad con la animalidad como diálogo con lo desconocido (17). La biopoética es, entonces, una perspectiva, una herramienta crítica y una disciplina de conocimiento que entiende la vida humana inseparable de las demás formas de vidas, y las potencias de la vida nacen de esa relación (21). Con esto, se asienta en “intervenciones ficcionales o metaficcionales que analizan la dimensión creadora de lo viviente y, en sentido inverso, de aquello que vive -es decir, que resiste a la matriz humana- en las creaciones (16).

Dos tareas tienen por delante la biopoética. Una, reservada a la crítica literaria, vinculada a visibilizar los procedimientos por medio de los cuales la vida es domesticada; la otra, correspondiente a la literatura, que relacione pensamiento, conocimiento y creación con la animalidad, generando formas de vida y pensamiento que participen de esta. Ambas se plantean como tareas afirmativas y creadoras (21).

La crítica posthumanista en los últimos años siguiendo la tradición nietzscheana, el pensamiento francés de la segunda mitad del siglo XX y las recientes producciones en el campo de la biopolítica en la filosofía italiana se ha concentrado en “la cuestión animal”. La autora rescata los dos sentidos más importantes en los que esta cuestión se ha venido desarrollando. En primer lugar, entender la posthumanidad como un proceso histórico que no puede ignorar el descentramiento de lo humano, lo que implica también la desnaturalización del humanismo como modo de pensamiento. Por otro lado, como una búsqueda de la posthumanidades de nuevas formas críticas y artísticas de un trabajo interdisciplinar o transdisciplinar que no se base en una noción compartimentada y jerárquica del conocimiento sino en un campo llamado “estudios animales” (Wolfe 2010, 115), como una red donde cada disciplina ponga en cuestión a otras. Una de las tareas propuesta por Yelin sería la creación de lo que denomina un “nuevo diccionario” (28) superador de las concepciones esencialistas y dicotómicas como animal /humano, cuerpo/alma, razón/instinto, civilización/cultura. Todo esto conlleva consecuencias éticas: revisar nuestra forma de pensar y fundamentalmente de pensarnos. Siguiendo a Mónica Cragolini explorar “otro modo de ser humano”, otro vínculo con la comunidad viviente (29).

**“MURMULLOS ANÓMALOS. CUERPOS Y NADIE.
UNA NUEVA POÉTICA DE LA VIDA”
Romina Magallanes**



Uno de los apartados más fascinantes del libro de Yelin es aquel en el que analiza prácticas artísticas a partir de la noción de “superficie” que propone Ron Broglio, quien reinterpreta a la luz de Nietzsche la idea de superficie animal como una contra valor crítico abogando por un pensamiento que valientemente se quedará en la superficie “en el repliegue, en la epidermis”, que adorara la apariencia y creyera en las formas, los sonidos, las palabras, “en todo el Olimpo de la apariencia” (32): “Broglio entiende que estas exploraciones tienen como efecto la creación de un lenguaje que permite aproximaciones heterogéneas a territorios inhumanos, a formas diversas de pensar al otro. Estos acercamientos son inevitablemente experimentales y contemplan la participación del cuerpo, de su materialidad, su sensibilidad: las superficies deben entrar en contacto para que la percepción pueda trascender el camino recto del concepto. Pero para que haya un verdadero contacto es necesario que la percepción se encuentre con la imaginación, que se ponga en acto una suerte de percepción imaginativa o imaginación perceptiva. Que el animal haga, de algún modo, mundo en nosotros” (32)

La literatura de animales y no sobre animales, como aclara Yelin, puede ubicarse en esta estela. Pensar la literatura como productora de pensamiento, que pueda poner en juego lo exterior, lo corpóreo, lo superficial, lo no-lingüístico, lo efímero preguntándose “¿qué pasaría si buscáramos pensamiento precisamente allí donde creemos que no es factible encontrarlo? ¿qué imágenes, qué ideas de la relación entre hombre y animal se desprendería de esas experiencias?” (42). La biopoética, en la literatura y en la crítica literaria rondaría, indagaría estas preguntas repensando la vida y cobrando así, nueva vida.

Como el “murmullo anónimo” con el que Cragolini caracteriza la escritura kafkiana y así “hace emerger (...) la corriente de vida que persiste pese a todos los esfuerzos de formalización y nominación, la vida que fluye debajo del lenguaje” (58), Yelin bucea ese murmullo vital en las obras de Marosa di Giorgio, Iosi Havilio, Mario Bellatín, Hebe Uhart.

**“MURMULLOS ANÓMALOS. CUERPOS Y NADIE.
UNA NUEVA POÉTICA DE LA VIDA”
Romina Magallanes**



La segunda sección del libro se abre con Marosa di Giorgio, en la mirada animal en la cual los cuerpos se mueven sin destinos propios, o inventan destinos impensados, allí hay formas de vida que resisten a las taxonomías: humanos, animales, insectos, plantas “intervienen y alimentan el movimiento de la vida, hacen vida” (91). En su poesía la mirada animal, similar a la de la infancia “es la mirada de quien está en el mundo y no frente a él” (97). Su extrañeza, propone Yelin, es como la búsqueda de recrear esa vivencia paradójica de ver y participar.

El caso más enfático de la lente biopoética operando es el de Mario Bellatin que desde la idea de un “desenfoque” pone a jugar la literatura, cambiando las reglas sobre la marcha, es decir, realizado el verdadero juego: “hay una forma formante -afirma Yelin- que crece creando sus propias reglas, es decir, logrando que el pensamiento acerca de la ficción produzca ficción al integrarse en la misma corriente autopoética” (115). Así, produce saltos de espacio, tiempos, identidades, disciplinares distorsionando las oposiciones vivo/muerto, mujer/varón, pasado/presente, hombre/animal, persona/cosa. En esa “obra obrante” (...) las ficciones de Bellatin piensan” (115). Y piensan con el cuerpo, sus obras operan tanto como reflexión sobre la presencia del cuerpo en la escritura y en la vida escribiente como igualmente en las formas que tiene el cuerpo de pensar, percibir, interpretar el mundo. La materialidad corporal es, así, puesta en primer plano: la mano escribe, el ojo, el oído. Como también los otros, en las narraciones de Hebe Uhart son chispazos, éticos y estéticos que encienden el pensamiento, “una forma exógena de vivir y escribir la vida” (143).

La escritura del cuerpo, dice Yelin, es un campo de fuerzas donde el mundo toma forma. Allí, la escritura biopoética hace foco, donde el cuerpo está en juego en tanto animalidad del ser humano, en nuestra “íntima relación con las fuerza anómala y anónima de la vida” (128). Esto ocurre en ficciones como las de Iosi Havilio, Alejandra Tarazona, Ariana Harwicz, Diamela Eltit, Ana Paula Barrientos, Maximiliano Barrientos, en las que los olores, los sonidos, el grito, las texturas son los que escriben. La emergencia de esta vitalidad no puede ser asignada a ningún viviente, a ninguna voz que diga “yo”. Nadie habla, “Nadie dice algo” (139).

**“MURMULLOS ANÓMALOS. CUERPOS Y NADIE.
UNA NUEVA POÉTICA DE LA VIDA”
Romina Magallanes**



Para concluir, quisiera destacar la minuciosidad conceptual y el conocimiento profundo y rearticulado del estado de uno de los problemas más relevantes del pensamiento contemporáneo que Yelin despliega con densidad crítica y poética. Su propuesta es novedosa e inaugural. Abre caminos e ilumina estas formas formantes, obras obrantes, cuerpos pensantes que imbrican lenguaje y forma-de-vida. A ellos la biopoética expone en su potencia, ellas ponen “a pensar la teoría” (133) y, así, rozan lo impensado. Las biopoéticas también como una ética apuestan al compromiso de oír el decir literario, de volver a aproximarse a la invención a través de aquellos “centelleos imaginativos”, de los que habla Foucault y Yelin recupera como productores de conceptos que puedan experimentar en su creación y crítica “el relámpago de las tormentas posibles” (162).

Bibliografía

Yelin, Julieta (2020). *Biopoéticas para las biopolíticas. El pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal*. Pittsburgh: Latin America Research Commons.

ROMINA MAGALLANES

Dra. en Letras, Instituto de Estudios Críticos en Humanidades, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.